

lo que los Philosophos significan con la voz educion. Y yo repongo, que el defecto no está de mi parte, sino de la suya. Quiero decir, que no los entiendo yo siniestramente, sino que ellos se explican siniestramente. Y en esta materia, como en algunas otras, las expresiones vulgares dan idea mas clara del objeto, que las filosoficas, o científicas. El arte para sus efectos ha menester alguna materia preexistente, como la naturaleza para los suyos, que por esto, aunque no por esto solo, se dice, que el arte es imitadora de la naturaleza. Si hablan, pues, de la materia, que sirvió à la fabrica de una Estatua el Artífice, y un Filosofo, el Artífice en su idioma vulgar dirá, que la hizo de un trozo de Marmol; y el Filosofo, si quiere hablar como Filosofo, esto es, en idioma científico, dirá, que se eduxo de la potencia pasiva de el Marmol. ¿Quién se explica mejor? Ciertamente el primero. Este habla propriamente, y el segundo con suma impropiedad, porque educir es sacar, ò extraher; nada se saca de el lugar donde no está. Y no está la Figura de la Estatua en el Marmol, como ni la forma, ò alma sensitiva de el cavallo en la materia primera.

34. Creo yo, que mas justamente se diria, que las formas se educen de la potencia activa de la causa eficiente, que de la potencia pasiva de la materia, porque en aquella se contienen, yá que no formalmente, virtualmente; en esta, ni de un modo, ni de otro. A aquella la hizo Dios para dár, esta solo para recibir. Aquella para comunicar su caudal, esta solo para mendigar de aquella.

35. No es esto decir, que la Doctrina Escolastica de la continencia, y educion de la forma de la materia sea falsa, si solo, que para atribuirle algun sentido verdadero, es preciso dexar el significado de aquellas voces en una obscuridad, ò generalidad vaga, que nada explique physicamente, por consiguiente no nos dé alguna idea distinta de el objeto.

36. No es asi en las producciones del Arte, porque

ol

es

en estas hay verdadera, y real educion, y continencia de la forma en la materia. Quando el Artífice forma una Estatua de Marmol; qué hace, sino educir esta imagen de aquella materia? Siendo cierto, que no hay parte alguna integrante de la Estatua, que no estuviese antes contenida dentro del Marmol. Lo mismo digo, de una pintura, en quien no hay linea, que el pincel no formase de la masa de los colores molidos. Lo mismo de un edificio, que constando de piedra, y madera, y el yerro que liga esta, nada hay en él, que antes no existiese en la cantera, en la selva, y en la Mina. Lo que dá lugar à la congetura de que acaso el uso de las voces de continencia, y educion de la materia se trasladó, perdiendo enteramente la propiedad, de las producciones de el Arte à las de la Naturaleza: *Vivos ducent de marmore vultus*, dixo Virgilio, hablando en nombre del viejo Anchises de los grandes Estatuarios, que havia de producir la Grecia: donde el verbo *duco* significa lo mismo que *educio*. Asi Calepino en su Dictionario, v. *duco*, pone estos dos verbos por sinonimos.

37. No es esto, como acabo de decir, condenar por falsa la Doctrina Escolastica de la continencia, y educion de las formas de la materia, solo pretendo por via de disputa, (*quidquid sit, de rei veritate*) que es mas inconceptible el que de un *propè nihil* se hagan quantos compuestos physicos hay en el Mundo, que el que un poco de pan se transforme en el Cuerpo de Christo, por consiguiente es inexcusable el Filosofo, que asintiendo à lo primero, disiente à lo segundo.

38. Pero acaso la reconvencion, que acabo de hacer al Filosofo Antieucharistico, dá totalmente en vacio, siendo lo mas verisimil, que este haya renunciado à la doctrina de la educion de las formas, y à todas las demás ideas peripateticas de la Escuela, abrazando el systema, que casi generalmente reyna en las demás Naciones, de reducir à un mero mecanismo quanto pertenece al objeto de la physica.

-12

E

No

39 No es negable, que el mecanismo es sin comparación mas apto para explicar los phenomenos naturales, que el systema de la Filosofia vulgar; pues aquel con materia, figura, y movimiento lo compone todo, ahorrando la inmensa multitud de entidades, que este agrega, por necesitar sobre las formas substanciales, innumerables de las que llaman accidentales para la producción de los efectos, que la naturaleza presenta à la especulación de los Philosophos systema, que sobre ser mas conforme al genio de la naturaleza, ò à la sabia economía de el Autor de ella, que no multiplica las entidades sin necesidad, goza la insigne prerrogativa de ser mucho mas perceptible.

40 La experiencia, que nos muestra à cada paso los efectos, que resultan en los cuerpos de el movimiento de las partes sensibles de la materia, configuradas de tal, ò tal modo, nos precisan à la naturalisima ilacion, de que en las insensibles sucederá lo mismo. La agitacion, el encuentro, la colision, la confricacion, la compresion, la expansion, la union, la desunion reciproca de las partes sensibles, ; quántas inmutaciones de gran consecuencia inducen en los objetos, que tenemos presentes, sin la intervencion de algunas qualidades, ni ocultas, ni manifiestas! Como no vemos las particulas insensibles, tampoco vemos los movimientos respectivos de unas à otras; pero vemos muchas veces efectos semejantes à los que resultan de los movimientos de las sensibles. Y aunque la buena razon, la Filosofia, y la experiencia nos enseñan à inferir de la semejanza, ò identidad de los efectos la semejanza, ò identidad de las causas, no obstante verse en orden à la materia presente los mismos efectos en las particulas insensibles, que en las sensibles, la Filosofia vulgar inadvertidamente vá à buscar en aquellas otras causas (las qualidades, ò manifiestas, ò ocultas) muy diversas de las que influyen en estas.

41 Pero es preciso tener cuenta con no exceder el mecanismo fuera de los debidos limites, en que pecó gravi-

si-

simamente Descartes, desterrando de la grande amplitud del Universo visible, à excepcion del alma racional, y facultades privativamente proprias de ella, todas las formas asi substanciales, como accidentales, substituyendo por ellas el mero mecanismo; esto es, la materia variamente configurada, y movida, que fue lo mismo que hacer de toda la naturaleza un vasto cadaver, ò poblar el Orbe solo de cadaveres.

42 No fue à la verdad Descartes inventor, como comunmente se piensa, de el mecanismo filosofico. Yá antes de Descartes le havia introducido, y bastantemente autorizado el gran Canciller Bacón, aunque usando de él con una sobriedad, que despues no fue del gusto de Descartes; quiero decir, que Bacón no extendió el mecanismo à los Brutos, antes los dexó en la antigua posesion de sus tales quales almas, y en el inculpable estado de vivientes sensibles, de que despues los quiso despojar tyranicamente Descartes; en que no recibieron daño alguno, pues sensibles se quedaron, como estaban antes para todas las funciones necesarias, y solo fueron insensibles à la injuria, que les hacía el Filosofo Francés, porque no llegó à su noticia. Pero aunque aquel error filosofico ningun daño hizo à los Brutos, pudo ser muy nocivo, y aun creo lo fue para muchos Racionales.

43 Por eso acabo de decir, que es menester tener cuenta con no extender el mecanismo fuera de los debidos limites. Es el caso, que el mecanismo constituido en el credito de atribuirsele como à unica causa todas las operaciones de los Brutos, es sumamente resvaladizo al impío Dogma de el Materialismo. Doy la razon. Vemos en los Brutos los mismos actos, las mismas afecciones en orden à los objetos, que se les presentan, que en nosotros mismos, los sienten, los perciben, y segun la experiencia se les ha mostrado, ò agradables, ò incomodos, explican ázia ellos su complacencia, ò su displicencia, su deleyte, ò su dolor, su agrado, ò su desagrado, apetito, ira, miedo, alegria, ò tristeza; à que se añade en algunos la exquisita

E 2

in-

industria, y sagacidad con que se procuran lo que los deleyta, y evitan lo que los ofende, en que claramente muestran acordarse de los objetos, que experimentan ya beneficos, ya nocivos.

44 El que cree, que para todo esto basta la materia con figura, y movimiento sin alguna facultad, ò forma sobreañadida, casi tiene todo el camino andado, para asentir à que lo mismo basta para todas las acciones humanas, restandole solo para llegar à este termino el pequeño paso de imaginar en el hombre una materia mas artificiosa, ò mas delicadamente configurada, y un movimiento dirigido por mejor rumbo. Como no han menester mas que esto mismo para la fabrica de la Androsida, ò Cabeza parlante de Alberto Magno, los que dan credito à aquella fabula; por esto digo, que los Sectarios de Descartes en orden à la opinion de la constitucion puramente maquinal de los Brutos están en un sitio sumamente resvaladizo à la de el Materialismo universal.

45 Conviniendo, pues, en que nuestro Filosofo Antisacramentario, desengañado de que la Doctrina comun de la educion de las formas de la potencia de la materia no nos dá alguna idea clara de la produccion de los efectos naturales, recurra para su inteligencia al systema de el mecanismo, le mostraré, que de nada sirve ese recurso, haciendole vér, que por mas que se empeñe en el uso de el mecanismo para la inteligencia de las producciones naturales, tan obscuras ò imperceptibles quedarán estas para él, como la transubstanciacion Eucharistica; y por consiguiente la inconceptibilidad de este Misterio no le exime de la obligacion de el asenso à su realidad.

46 Es cierto, que en toda produccion substancial hay conversion, ò transmutacion de una substancia en otra, la qual con toda propiedad se puede llamar transubstanciacion natural, à diferencia de la transubstanciacion Eucharistica, que es sobrenatural, ò milagrosa. Mas sin embargo de esta notabilissima diferencia, es indubitable, que

que para el poder Divino nada mas dificil, ò costosa es esta, que aquella, y porque à una virtud infinita, como en nada puede hallar la mas deves resistencia, en nada puede padecer la mas leve dificultad. Esto nadie pienso me lo negará. Pero lo que voy à añadir à esto será repellido como una portentosa paradoxa por el Filosofo, que estoy examinando, y aun por otros muchos. Pues ¿qué es lo que tengo que añadir? Que no obstante ser natural la transubstanciacion, que se hace en toda generacion substancial, y sobrenatural la transubstanciacion Eucharistica; en quanto al fondo, tan inconceptible es aquella, como esta.

47 Diceme el Filosofo Antieucaristico, que por mas que se esfuerza, no puede concebir posible la conversion de la substancia de pan en el Cuerpo de Christo, esto es, formar en su mente alguna imagen, ò idea distinta, y clara de esta conversion. Y yo le preguntaré, si puede formar en su mente imagen, ò idea distinta de la conversion de una porcion de materia incapáz de todo sentimiento en un cuerpo animado, y sensitivo. Y esta es la quarta pregunta, que le hago, continuando el examen que he emprendido.

48 Todo lo que el entendimiento humano vé en esta conversion, ò transmutacion substancial, son los dos terminos de ella, el termino *à quo*, y el termino *ad quem*. En el termino *à quo* vé una pequeña porcion de la substancia de el generante, en que la mas oficiosa Anatomia no presenta à los sentidos mas que una masa homogénea, ò uniforme, sin alguna distinta configuracion en sus partes integrantes, incapáz no solo de toda percepcion, ó conocimiento, mas aun de toda sensacion. Al contrario en el termino *ad quem* vé una maquina admirable, viviente, dotada de conocimiento, compuesta de innumerables partes de distinto tamaño, textura, configuracion, divididas, y subdivididas en menores, y menores, hasta hacerse imperceptibles à toda humana diligencia, no habiendo alguna, en cuyo enlace no encuentre la imaginacion mas despierta un laberinto, que enteramente la confunda, y alucine. Ve

49. Ve digo la humana Filosofía en esta natural transubstanciación a aquel termino *à quo*, y este termino *ad quam*. Pero vé el tránsito de uno à otro, ò sabe cómo se hace este tránsito, por qué medios, ò pasos? De eso nada. Solo sabe qual es la Oficina, donde se fabrica esa admirable maquina, pero no qué agente, y con qué instrumentos trabaja en ella. Si se me dice, que el agente es la naturaleza, es decir nada, porque esto solo significa que es un agente natural, sin determinar su naturaleza ni específica, ni generica.

50. Concluiré ya este Paragrafo con un argumento supremamente decisivo en orden al asunto, que en él me he propuesto, esto es, que el que el entendimiento humano no pueda formar concepto, imagen, ò idea distinta, y clara de algun objeto, nada infiere contra la realidad, ò existente, ò posible de tal objeto. Este argumento decisivo de esta verdad será la ostension de algun objeto, cuya realidad se pueda probar, y efectivamente se pruebe con la mayor evidencia, sin embargo de que el entendimiento humano no pueda formarse imagen, ò idea clara de dicho objeto. El que para esta demonstracion presento al incredulo Filosofo es la *ab eternidad*, ò la existencia de algun ente *ab æterno*.

51. Distinguen los Filosofos la eternidad, ò duracion infinita, como en dos partes, una que llaman *à parte ante*, otra eternidad *à parte post*. La primera conviene à aquello que siempre existió, de modo, que es imposible señalar, ò concebir espacio, ò punto de tiempo, en que empezase à existir. La segunda conviene à aquello, que siempre existirá, aunque no siempre existió. El complexó de una, y otra solo es proprio de Dios, à quien, como ente necesario, igualmente repugna haver empezado à existir en algun tiempo, que cesar de existir en otro tiempo. Asimismo la eternidad *à parte ante* solo es propia de Dios, pues aunque algunos de nuestros Filosofos dicen, que Dios pudo criar el Mundo *ab æterno*, y de los Gentiles algunos tambien le atribuyeron la existencia *ab æterno*, la

la sagrada Historia del Genesis no nos permite dudar de su principio *in tempore*, como asimismo de todos los demás entes criados.

52. La eternidad *à parte post*, no solo es propria de Dios, mas tambien de todas las substancias espirituales, como los Espiritus Angelicos, y el Alma racional, mas con la gran diversidad, de que en Dios esa eternidad es atributo esencial, en los espíritus criados solo propiedad connatural, de modo, que ningun agente natural los puede privar de la existencia, y solo el Omnipotente, que se la dió, puede despojarlos de ella.

53. Muchos Filosofos concedieron esta apreciable prerogativa à todos los cuerpos celestes, dandolos à todos por incorruptibles; opinion fundada unicamente en la ignorancia astronomica de los antiguos, y generalmente rechazada con invencibles pruebas por los modernos, como hacemos vér en el tomo 8. de el Theatro Critico, Discurs. 7.

54. De estas dos entidades, que podriamos llamar dos partes de una completa eternidad, no hay dificultad en concebir, ò formar idea de la eternidad *à parte post*. Pero no es asi de la eternidad *à parte ante*. Esto es, facilmente se entiende, que algun ente, que hoy existe, nunca dexará de existir; pero no se acomoda nuestra facultad intelectiva à formarse la idea de un ente, que hoy existe, y nunca empezó à existir. Que haya de existir siempre alguna cosa, que hoy existe, lo entiendo sin embarazo, pero no el que exista hoy alguna cosa, que siempre existió. El concepto objetivo, significado por la voz *siempre*, se aplica sin el menor obstaculo al tiempo futuro; pero no hay modo de aplicarlo efectivamente al tiempo pasado.

55. Este es propriamente un laberinto, cuya entrada es facil, y la salida imposible: un pielago, que tiene margen solo por una parte: un Horizonte, donde hay Oriente, y no Ocaso; en cuyo descubrimiento, si se empeña la imaginacion amontonando dentro de sí misma unos

unos sobre otros millones de años, y de siglos; no hallará en el lugar de el objeto; que busca, y que continuamente se le va huyendo otra cosa, que un inmenso caos de confusiones, y obscuridades. Es verdad, que aparentemente se halla lo mismo en el concepto de la eternidad *à parte post*, pues tampoco en esta halla la imaginación, por mas que se fatigue, termino à donde parar. Pero su misma interminabilidad sirve en algun modo de termino, porque nuestra facultad intelectual se acomoda muy bien à concebir, que una substancia, que ahora existe, nunca dexa de existir, pero no que hoy exista un ente, que nunca empezó à existir. Esto es, concibe con bastante distincion la sempiternidad, pero solo confusisimamente la *ab aeternidad*; facilmente concilia el significado de el adverbio *siempre* à la duracion venidera, pero no vé modo de ajustarle à la pasada.

56 Sin embargo ello es evidente con la mayor evidencia imaginable, que hay algun ente, que existe *ab aeterno*, porque si no ninguno pudiera empezar à existir *in tempore*. Lo qual se demuestra de este modo: si todos los entes empezasen à existir en tiempo, ò todos empezarian à existir en un mismo tiempo, ò con alguna anterioridad, y posterioridad respectiva de unos à otros. Pruebo que ni uno, ni otro es posible. No lo primero, porque si todos empezasen à existir en el mismo punto de tiempo, ò todos se darian à sí mismos la existencia, lo que es sumamente absurdo, ò se la darian unos à otros, lo que no podria ser, siñ que los que da diesen, existiesen con alguna anterioridad, respecto de los que la recibiesen. Pero esto repugna à la suposición, que se hace de haber empezado à existir todos en un mismo tiempo. No lo segundo, porque respecto de aquellos, que se supongan ser los primeros, vuelve con la misma fuerza el argumento. O se darian à sí mismos la existencia, lo que es repugnante; ò la recibirian de otros, lo que es incompatible con la suposición hecha de ser ellos los primeros.

De

57 De aquí se sigue con evidencia metaphysica, que hay algun ente, que existe *ab aeterno*. ¿Qué podrá responder à este argumento el mas obstinado Atheista? Dirá, que no puede formarse idéa, ò concepto de un ente, que existe ahora sin haver jamás empezado à existir. Pero la existencia real de ese ente pruebo yo concluyentemente con el argumento propuesto, y por consiguiente, que la inconceptibilidad de un objeto es compatible, no solo con su posibilidad, mas aun con su existencia. Este ente es el Dios que adoramos, y que evidentiamente existe *ab aeterno*, aunque no es capaz el entendimiento humano de formarse sino una idéa obscurisima de la *ab aeternidad*, ò eternidad *à parte ante*. Asimismo no es capaz el entendimiento humano de concebir una duracion, que no sea sucesiva. Sin embargo es evidente, que Dios dura con una duracion, que no es sucesiva, porque esta repugna à la purisima actualidad de su eterna existencia.

SEGUNDO ERROR FUNDAMENTAL
de la Incredulidad, adaptar al ente infinito *maximo* mas, ò idéas, que solo son proprias de el ente finito.

58 ES tan defectuosa la capacidad humana, y aun puedo decir tan ninguna para formar alguna idéa distinta del ente infinito, que aun no tenemos voz con que significarle, sino abusivamente. La partícula *in* de la voz infinito solo es expresion de una carencia, esto es, la carencia de finitud, ò de limitacion, ò de termino. Y es evidente, que en Dios no hay carencia alguna, porque esta repugna à aquel ente, que contiene en sí toda la plenitud de el ser. Toda carencia dice relacion à alguna entidad, ò perfeccion, que falta en aquel ente, de quien se afirma la carencia. Toda falta de entidad, ò

F

noix per

perfeccion es imperfeccion, y en Dios repugna toda imperfeccion.

59 Es verdad, que la misma expresion de ente infinito supone, ò infiere en el que usa de ella el concepto de que en ese ente no falta alguna perfeccion imaginable. Es verdad, que supone, ò infiere ese concepto, pero *ex modo significandi* insinúa lo contrario, porque la particula *in*, que equivale à *non* es negativa.

60 A la verdad, entre tanto que mi meditacion, y mi pluma no se extienden à mas que à estas, y otras semejantes generalidades metaphysicas, que con alguna propiedad se pueden llamar lugares comunes, (como los que la Oratoria dentro de su esfera apellida con esta voz) ni al discurso le ofusca alguna niebla, ni la pluma encuentra algun estorvo. Mas quando aspiro à especificar el uso, que el conocimiento del ente finito nos puede servir para formar ideas representativas de el infinito, por la analogía de las propiedades de aquel, con los atributos, y perfecciones de este, aqui veo el peligro de muchos yerros, por concebir, que estas existen en el ente infinito, al modo, que aquellas en el finito, porque la imperfeccion del entendimiento humano nos ocasiona, como inevitable, esta siniestra inteligencia.

61 Es indubitable, que el conocimiento de el ente finito nos sirve para el conocimiento de el infinito; esto es, el conocimiento de las criaturas nos conduce al conocimiento del Criador. Asi Santo Thomás en aquellas palabras de San Pablo (1. ad Corinth. cap. 13.) *Videmus nunc per speculum in ænigmate*, entiende, que el espejo, de que habla el Apostol, son las criaturas; aunque como explica Alapide este texto, colocando conforme à la version Griega en vez de *speculum* la voz *inspectorium*, la sentencia de San Pablo con mas propiedad nos representa en las criaturas un medio, por el qual al modo de un vidrio ocular, ò otro cuerpo transparente se encamina nuestra vista intelectual directamente à las cosas Divinas; que un espejo donde solo se ven por reflexion.

NOTA.

Despues de haver trabajado fielmente el Maestro Feyjó por desterrar de el corazon de todos, y del suyo, el vicio, la ignorancia, el error, y falsedad, tomó la pluma à fin de arrancar con este Discurso del entendimiento humano las raices de su incredulidad. Pero en 25. de Marzo de 1764. dia en que el Eterno Padre se dignó embiar su Hijo al Mundo, para enseñarnos el camino de la verdad por su misma boca, cerró la de nuestro sabio, quitandole el uso de la lengua. Aquella expresion limpia, facil, expedita, y aun veloz, de que le havia dotado el Autor de la naturaleza, estuvo casi muerta desde aquel dia, hasta el 26. de Septiembre del mismo año, en que el Señor le llamó para sí à juicio. Fatal desastre, pues nos privó de esta obra tan excelente, y util para todos.

RELACION DE LOS ESTRAGOS,
que causó en la Ciudad de Oviedo aquella furiosa borrasca del año de 23, escrita à peticion de los Señores Capitulares de aquella Santa Iglesia.

EL dia trece de Diciembre, à las siete y media de la mañana, prorrumpió la obscuridad ceñuda de un nublado, colocado verticalmente sobre esta Ciudad de Oviedo, en una exhalacion de brillantéz tan viva, que mas pareció llama, que alampaba quanto se le presentaba à los ojos, que luz forastera à los objetos: à que sucedió pronto el estampido de un horrendo trueno, confundiendo uno, y otro los animos; de suerte, que à los mas pusilanimos el asombro robó la advertencia, que havian menester para el susto, redimiendolos el pasmo de el mie-